

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN CHINA¹

ELENA MACÍAS OTÓN
Licenciada en Derecho y en Criminología
Universidad de Murcia

SUMARIO: I. Aproximación a la historia de la educación en China. 1. Períodos arcaico e imperial. 2. Período republicano. 3. Período comunista. II. La regulación del derecho a la educación en China. III. El sistema educativo chino. 1. La educación básica. 2. La formación profesional. 3. La enseñanza superior. 4. La educación de las minorías étnicas. 5. La educación de adultos. IV. Bibliografía.

RESUMEN: En el presente artículo se examina el sistema educativo de China. Tras estudiar la historia de la educación en China y la significación del derecho a la educación en el actual sistema comunista, se analiza el actual sistema educativo en sus distintas etapas, concluyendo con una breve referencia a la educación en las minorías étnicas de China.

PALABRAS CLAVE: Derecho a la educación; China; sistema educativo chino; historia de la educación en China.

ABSTRACT: In this article we examine the educational system in China. After studying the history of the education in China and the meaning of the right to education in the present communist system, we analyse the education system in its different steps, to finish with a brief reference to the education of the ethnic minorities of China.

KEYWORDS: Right to education; China; Chinese educational system; history of education in China.

¹ Este trabajo se enmarca dentro de la Convocatoria de ayudas para la realización de actividades con instituciones de educación superior en Asia del curso académico 2006-2007, del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Murcia.

«la política en materia de educación debe permitir que quienes la reciban puedan formarse en el plano moral, intelectual y físico para convertirse en trabajadores cultivados y con una conciencia socialista»

MAO ZEDONG

I. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN CHINA

1. Períodos arcaico e imperial

La historia del sistema educativo es, en muy buena medida, la historia de la civilización china. Dos han sido los grandes principios que han presidido la evolución del sistema educativo chino a lo largo de sus más de 4000 años de vigencia: el respeto a los profesores y la alta consideración que éstos siempre tuvieron por parte de los padres y de la Administración.

Tradicionalmente, se han distinguido cuatro períodos en la evolución de la educación china: el arcaico (2.300 a. J.C.-500 a. J.C.), el imperial (500 a. J.C.-1911 d. J.C.), el republicano (desde 1911 hasta 1949) y el comunista (1949 hasta nuestros días). Todos ellos, y especialmente este último, resultan de especial interés para contextualizar la actual regulación del derecho a la educación en este país.

En el período arcaico, y principalmente bajo la dinastía de los Xia –2070-600 a. J.C.–, la educación china era eminentemente pública: los establecimientos de enseñanza, conocidos con los nombres de *xiao* y de *xue*, dependían exclusivamente de la Administración.

Hacia el año 500 a. J.C. se inicia la fase imperial con la aparición del gran pensador y pedagogo Confucio (551-479 a. J.C.), quien estableció un sistema educativo privado que contaba con más de 3000 discípulos. Se caracteriza este largo periodo por tres rasgos: el carácter público de la enseñanza, la total y absoluta identificación del contenido de la educación con las enseñanzas de Confucio, y su orientación hacia la formación de mandarines.

Tras el paréntesis que supuso la aparición de Confucio, la educación continuó siendo pública y se impartió exclusivamente en establecimientos de esta índole regentados bien por autoridades locales, bien por la Monarquía. Ésta se esforzó por crear instituciones superiores de enseñanza y así podemos referir, a modo de ejemplo, la fundación en el año 258 de la Academia Central Imperial de Nanking, origen de la actual Universidad de Nanking; la constitución, bajo la dinastía de los Tang (618-907), de organismos especializados como la Administración de Medicina, el Colegio Imperial o el Observatorio del Cielo; o la fundación en el año 976 de la Academia Yue Lu, hoy convertida en la Universidad de Hunan (Changsha).

Como hemos señalado anteriormente, las doctrinas de Confucio se convirtieron en la principal materia de estudio durante todo el período imperial hasta la reforma que se llevó a cabo en el período republicano, en pleno siglo XX. Efectivamente, los materiales didácticos rudimentarios que recogían las enseñanzas de Confucio permanecieron inmutables durante siglos: los cinco clásicos (*Yi Ching* o Libro de las Mutaciones, *Shi Ching* o Libro de las Odas, el *Shu Ching* o Canon de la Historia, el *Li-Chi* o Libro de los Ritos y el *Chun Qiu* o Anales de primavera y otoño), el «Ensayo de los Mil Caracteres» (*Qian Zi Wen*), el «Libro de los Nombres de Familia» (*Bai Jia Xing*), la «Colección de Poemas Antiguos Populares» (*Qian Jia Shi*), el «Código de Conducta de los Estudiantes» (*Dizi Gui*) y el «Libro de las Celebridades y de los Hombres Virtuosos» (*Ming Xian Ji*).

Tan sólo en el siglo XIII aparece un nuevo libro de texto que se añade a los anteriormente mencionados. Se trata del «Canon de los tres caracteres», escrito por un discípulo de Confucio de la época, Wang Yinglin. Es un libro de texto que recoge las historias de los descendientes de Confucio y, con ellas, los valores éticos y morales del filósofo². Esta obra se ha considerado tradicionalmente como una enciclopedia humanista para los niños, una ayuda pedagógica para los profesores y una lectura indispensable para los padres. Además, este texto ejerció una gran influencia sobre los otros textos de la pedagogía tradicional.

La enseñanza durante este periodo, asimismo, estaba orientada principalmente a la formación de los mandarines y a la creación de una clase social especial de letrados, los *shi*. Éstos eran reclutados mediante un sistema de exámenes literarios que, según los respectivos niveles, eran anuales o trienales y se organizaban a escala local, provincial o central. Los grados inferiores eran los de «bachiller» y «licenciado»; se podía llegar a ser «doctor» e incluso miembro de la Academia Hanlin, cumbre de la jerarquía literaria.

A partir de la dinastía de los Sui (581-618 d. J.C) el sistema de selección de los mandarines consistió en una serie de exámenes en los que los candidatos debían ya

2 Una de las historias más conocidas por el pueblo chino es la de Kong Rong, que vivió durante la dinastía Han (25-220). Kong Rong era el sexto de siete hermanos. Un día, cuando era niño, su madre le puso delante siete peras. El niño escogió la más pequeña. Cuando su padre, sorprendido, le preguntó la razón de su elección, el niño de cuatro años le respondió: «Soy joven, y debo dejar las frutas más grandes para mis hermanos mayores. Pero también soy hermano mayor, y por eso debo dejar una de las frutas grandes para mi hermano pequeño». Moral y ética eran el aspecto primordial de la educación confuciana de los niños, lo cual explica la máxima china de que «el potencial de un niño para ser un adulto es aparente cuando tienes tres años; y ese niño será en el futuro como esa apariencia sea a la edad de siete años». Esta máxima llamaba la atención sobre la necesidad de que los padres velasen por la personalidad de sus hijos desde la más temprana edad, procurando su buen comportamiento y evitando al mismo tiempo la aparición de conductas antisociales. Se creía, en esta línea, que los comportamientos desviados que persistían a partir de los siete años no podían ser eliminados posteriormente.

no sólo demostrar sus habilidades para la composición de poemas y de textos en prosa, sino también sus conocimientos sobre los clásicos confucianos y la forma de gobernar según los dogmas de los antiguos Sabios. Durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911), dichos exámenes consistieron en la memorización de unos textos modelo estructurados en ocho partes y de extrema dificultad.

Repárese en el hecho central de que, por influencia del contenido de las enseñanzas descrito anteriormente, la formación de los mandarines era fundamentalmente literaria, mientras que en el occidente europeo, como es bien sabido, la formación de los funcionarios es eminentemente jurídica desde el siglo II D.C., gracias a la labor del Emperador Adriano.

A partir del siglo XVII, el hasta entonces hermético sistema educativo chino entró en contacto con las tradiciones occidentales. En 1601 llegó el primer misionero jesuita a Beijing, Mateo Ricci (1552-1610), quien fue recibido en la corte imperial como un hombre de gran sabiduría y de noble carácter. Sus sucesores, Johann Adam Schall von Bell (1591-1666) y Ferdinand Verbiest (1623-1688) fueron nombrados directores del Ministerio Imperial de Astronomía. Siguiendo su política de aclimatación cultural, los jesuitas realizaron una síntesis entre las enseñanzas confucianas y el cristianismo y consideraron el culto a los ancestros y al Cielo como costumbres sociales compatibles con la fe cristiana. Los jesuitas, además, participaron en las discusiones filosóficas y políticas que se mantenían en las Academias de letrados. A principios del siglo XVIII, tras la prohibición del Papa a los chinos católicos de observar los ritos tradicionales, el emperador Kang Xi (1662-1722) prohibió el catolicismo en China. Sin embargo, los jesuitas no dejaron el país hasta 1773, cuando la Compañía fue disuelta por el papa Clemente XIV. Con posterioridad, concretamente en 1842, regresarían a China, realizando una intensa labor educativa como demuestra la fundación de la Universidad Aurora en Zi Ka Wei (Shanghai) en 1903.

Después de la guerra del Opio de 1840, la ciencia y la técnica occidentales llegaron definitiva e irreversiblemente a China: a partir de esta fecha se crearon escuelas en las que se estudiaban lenguas extranjeras, ciencias militares y técnicas; hacia 1860 comenzaron los primeros envíos de estudiantes a Gran Bretaña y a Francia, y en 1872 se llevó a cabo el primer envío de estudiantes a Estados Unidos.

Esta apertura hacia el exterior se complementó con una serie de reformas frustradas del sistema educativo chino que emprendió el Emperador Guang Xu (1875-1908) y que se englobaban dentro de un programa general de acción que pretendía prolongar la vigencia de la Dinastía Qing. Destacan, al respecto, la reforma dirigida por el literato Kang Youwei (1858-1927) en las postrimerías del siglo XIX, que duró poco menos de cuatro meses, conocida como «Reforma de los cien días»³.

3 Kang Youwei era consciente del peligro de agresión imperialista de las potencias extranjeras y de la necesidad de la reforma para que China pudiera conservar su independencia. En 1888 envió una

En 1903 se crearon las primeras guarderías y los primeros establecimientos educativos para niños. Con esta última reforma del sistema escolar, la educación comprendía nueve años de educación primaria, cinco años de educación secundaria y siete años de educación superior. La educación primaria se iniciaba a la edad de 7 años y la materia principal estaba constituida por las obras clásicas del confucianismo. Los profesores eran diplomados de las academias y de las escuelas privadas y los diplomados de los establecimientos de enseñanzas superiores tenían la posibilidad de acceder a un puesto oficial. Pero las escuelas seguían rechazando a las chicas, quienes tan sólo podían estudiar en sus casas.

Debemos anotar, asimismo, que durante esta última época, los tradicionales exámenes nacionales se revelaron cada vez más ineficaces y fueron objeto de crítica por parte de los más ilustrados del país, hasta el punto de que la dinastía Qing los eliminó en 1905.

2. Período republicano

La revolución democrática burguesa de 1911 puso fin a la Monarquía de los Qing y al régimen autocrático feudal que había subsistido en China durante 2000 años. Este trascendental cambio, como se comprenderá fácilmente, tuvo inevitables repercusiones en el sistema educativo del país.

La naciente República de China estableció como una de sus principales prioridades crear un nuevo sistema educativo universal en el que los alumnos recibieran una formación integral que comprendiera las vertientes moral, intelectual, física y estética. En esta nueva etapa se abolió la enseñanza del confucianismo; se olvidaron los textos clásicos; se empezaron a utilizar los manuales de lengua oral; se impulsó el uso del alfabeto latino para escribir la trascripción fonética de los caracteres chinos; y, por último, las chicas fueron admitidas en la enseñanza superior.

Otro hecho que preside la educación China en este período fue la introducción de las nuevas teorías y métodos pedagógicos occidentales, que contribuyeron a reformar el sistema escolar, la disciplina, los manuales y los métodos didácticos. Precisamente, del año 1927 data la pedagogía de «la educación sin pena» aplicada en la

primera memoria de trabajo al emperador que nunca le fue entregada. Cuando en 1895 Kang fue a Beijing para pasar sus exámenes, justo en ese momento, Japón intentaba imponer el Tratado de Shimononoki tras la Guerra sino-japonesa. En una segunda memoria firmada por 1300 literatos que habían venido de las diferentes provincias para los exámenes de la capital, Kang recomendaba no ratificar el tratado y proceder a reformar la política, la economía y la cultura. Esta memoria tampoco llegó al emperador, pero sí empezó a circular entre los letrados. La influencia de Kang fue enorme. Pronto se fundaron sociedades de estudio en todos los rincones de China con el fin de fomentar las reformas y se crearon nuevas escuelas para inculcar a los jóvenes el nuevo espíritu.

escuela primaria de Tianchang en Hangzhou, un sistema basado en la educación cualitativa que fue célebre en todo el entorno pedagógico chino.

De 1930 a 1936 la Unión de escritores de izquierdas desempeñó un papel fundamental en la promoción de la literatura y del arte revolucionarios en China. Esta Unión, se formó en Shanghai en 1930, aparecía dirigida por Lu Xun, más tarde impulsada por Mao Zedong, y tenía como finalidad expandir las teorías marxistas-leninistas y el estudio de la literatura progresista y revolucionaria extranjera para formar jóvenes escritores. Al mismo tiempo, Chang Kai-Chek alentaba el estudio de los clásicos confucianos y la vuelta a la moral feudal.

En mayo de 1941 Mao pronunció, con ocasión de la apertura de la Escuela central del Partido en Yann An, su fundamental discurso «Reformemos nuestra manera de estudiar». El estudio –exponía Mao– consiste no sólo en aprender de memoria los principios o las expresiones marxistas-leninistas, sino también en utilizar estos principios para el análisis y la orientación de la lucha revolucionaria. En mayo de 1942, el Partido organizó una reunión en este mismo lugar y Mao volvió a pronunciar otro discurso en el que hizo un llamamiento a los artistas para que se unieran a la lucha, no ya con la espada, sino con las armas culturales –combatientes armados de plumas– para educar y unir al pueblo y promover la liberación del país.

3. Período comunista

Tras la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, la educación en China se convierte en un instrumento al servicio de la ideología comunista imperante en continua transformación, conforme a los dictados de Mao esbozados anteriormente. Tales principios han guiado el desarrollo de la educación china y permanecen vivos hasta nuestros días.

De 1949 a 1966, se estableció un vasto sistema de enseñanza (preescolar, primaria, secundaria, superior, y de educación para adultos) y se introdujeron formas alternativas de enseñanza para llegar a todos los sectores de la población, como la enseñanza a tiempo completo, la enseñanza del tiempo libre y la enseñanza a media jornada.

El gobierno adoptó, asimismo, la política de popularización de la educación de una forma planificada y por etapas y, en este sentido, el Ministerio de Educación convocó en agosto de 1951 la primera conferencia nacional sobre educación con el objetivo de popularizar la enseñanza primaria en diez años y formar un millón de profesores en un periodo de cinco años. Estos objetivos se vieron truncados posteriormente por la irrupción de la revolución cultural.

Durante la «Gran Revolución Cultural» (1966-1976) la educación china se estancó y se sumió en una profunda crisis: los manuales de las escuelas primarias y secundarias fueron reemplazados por el Libro Rojo; cesaron las contrataciones de

personal en los establecimientos de enseñanza superior; los intelectuales y los profesores fueron sometidos a las políticas de purgas de la época. De esta manera, una generación entera de ciudadanos chinos fue instruida en la inutilidad de los estudios y en la necesidad de la entrega abnegada al ideario del partido y a sus líderes. En las escuelas sólo había que hacer la revolución, como demuestra el hecho de que, al final de este periodo, ninguna escuela del país tuviera intactas todas sus ventanas.

Tras la muerte de Mao Zedong en 1976 y el arresto de los principales protagonistas de la Revolución Cultural, la Banda de los Cuatro, China se sumió en una acelerada política de reforma, de apertura al exterior y de reestructuración económica. De igual manera, la educación siguió un camino similar de cambio e innovación.

A mediados de los años 80, con el paso de la economía planificada a la economía de mercado, las autoridades educativas chinas acometieron la reforma de la parte del sistema educativo que, como consecuencia del antiguo sistema de economía planificada, provocaba el retraso del nuevo sistema económico y de las emergentes necesidades de la sociedad. Se modificó, por ejemplo, la centralización del sistema administrativo de la educación transfiriendo ciertos poderes del Gobierno central a las autoridades locales. Así, la educación básica quedó en manos de los gobiernos locales, y las escuelas superiores y los centros de formación profesional adquirieron una mayor autonomía.

La intervención del Estado en la planificación única del desarrollo y la financiación de la educación fueron cambiando paulatinamente. La partida del presupuesto estatal destinada a la educación se consagró principalmente a la popularización de la educación obligatoria y a la enseñanza superior, hasta el punto de que podemos afirmar sin incurrir en exceso que en los últimos veinte años la educación se ha convertido en la gran beneficiaria de la actividad legislativa del Congreso.

De hecho, desde los años 80, la política educativa ha oscilado entre tres grupos de prioridades que se han venido reflejando en las decisiones de los gobiernos central y local.

En primer lugar, la prioridad otorgada a la educación universal elemental destinada a asegurar la escolaridad obligatoria y a eliminar el analfabetismo de la población de entre 15 y 50 años.

La segunda prioridad ha sido la reducción de la tasa de parados. Esto implica la reestructuración de la educación secundaria, sobre todo del segundo ciclo, la necesidad de fomentar la orientación en formación profesional y la creación de una amplia gama de enseñanzas complementarias (educación a distancia o por televisión, periodos cortos de prácticas,...) encaminadas a la cualificación profesional de personas que no hayan podido finalizar el segundo ciclo de secundaria.

Por último, la tercera prioridad ha sido y es la ampliación y la renovación de la enseñanza superior para alcanzar los niveles de desarrollo científico y tecnológico que exige la competitividad a nivel mundial.

A partir de los años 90, las ciencias y las técnicas han desempeñado un papel cada vez más influyente en el desarrollo de la economía. Actualmente, uno de los objetivos primordiales del país es el desarrollo y la armonía social a través de la ciencia y de la educación (*ke jiao xing guo*)⁴. Como consecuencia de este nuevo espíritu reformador, en 1999 el gobierno chino tomó la decisión de profundizar en la reforma de la educación poniendo el acento en la mejora de la calidad de vida de todos los ciudadanos a través de la educación. La educación está llamada no sólo a elevar la calidad de vida de los ciudadanos sino también a formar personal con capacidades creativas e innovadoras y con altas aptitudes profesionales.

En el siglo XXI, el sistema educativo chino continúa adaptándose a nuevos retos. De orientación maoísta-leninista, es un sistema centrado en la formación de los alumnos para la obtención de diplomas y el desarrollo de aptitudes profesionales. En todas las regiones y en todos los sectores de la actividad continuamente se ponen en marcha cursos que combinan las enseñanzas regulares con otras especiales para que todos los ciudadanos puedan disfrutar del derecho a la educación.

II. LA REGULACIÓN DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN CHINA

La Constitución de la República Popular de China⁵ se refiere al derecho a la educación en su artículo artículo 46 en los siguientes términos: «Los ciudadanos de la República Popular de China tienen el deber, así como el derecho, de recibir educación. El estado promoverá el completo desarrollo moral, intelectual y físico de los niños y de los jóvenes.»⁶

4 Esta nueva orientación se refleja igualmente en la decisión tomada en la 17ª Sesión del Congreso Nacional del Partido Comunista, celebrada en octubre de 2007, por la que se ha reformado la Constitución del Partido para incluir la perspectiva científica en el desarrollo del país.

5 La Constitución de la República Popular de China fue adoptada en la Quinta Sesión del Quinto Congreso Nacional del Pueblo, el 4 de diciembre de 1982, y promulgada en el Congreso Nacional del Pueblo ese mismo día. Consta de un Preámbulo y de 138 artículos repartidos en cuatro capítulos dedicados a los deberes y a los derechos fundamentales de los ciudadanos, a la estructura del Estado y a la bandera y a los emblemas nacionales. Ha sido reformada por el Séptimo Congreso Nacional del Pueblo, el 12 de abril de 1988, el Octavo Congreso Nacional del Pueblo, el 29 de marzo de 1993, el Noveno Congreso Nacional del Pueblo, el 15 de marzo de 1999 y por el Décimo Congreso Nacional del Pueblo, el 14 de marzo del 2004.

6 China ratificó la Carta de las Naciones Unidas en 1990 y, consecuentemente, reconocía el derecho a la educación recogido en el artículo 13 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Resolución 2200A (XXI), de 16 de diciembre de 1966: «La enseñanza primaria debe ser obligatoria y asequible a todos gratuitamente»; «La enseñanza secundaria, en sus diferentes formas, incluso la enseñanza secundaria técnica y profesional, debe ser generalizada y hacerse accesible a todos, por cuantos medios sean apropiados, y en particular por la implantación progresiva de la enseñanza gratuita».

En desarrollo de este precepto constitucional se han dictado un gran número de leyes que conforman el ordenamiento educativo en China. Tales leyes son las siguientes:

- Ley de la República Popular China sobre Educación Obligatoria, de 12 de abril de 1986;
- Ley de la República Popular China sobre progreso científico y tecnológico, 2 de julio de 1993;
- Ley de la República Popular China sobre profesorado, de 31 de octubre de 1993;
- Ley de la República Popular China sobre la Educación, de 18 de marzo de 1995;
- Ley de la República Popular China sobre la enseñanza profesional, de 20 de febrero de 1996.
- Ley de la República Popular China sobre la Educación Vocacional, de 15 de mayo de 1996;
- Ley de la República Popular China sobre la Educación Superior, de 29 de agosto de 1998;
- Ley de la República Popular China sobre la Promoción de Escuelas Privadas, de 28 de diciembre de 2003;
- Reglamentación de la República Popular China sobre grados universitarios, de 15 de septiembre de 1980;
- Reglamentación del funcionamiento de Instituciones Educativas con fondos sociales, 31 de julio de 1997;
- Reglamentación de la cooperación en la gestión de escuelas entre China y países extranjeros, 1 de marzo de 2003;
- Reglamentación de la República Popular China sobre grados académicos, 28 de agosto de 2004.

El contenido de esta amplia y prolija legislación se desarrolla a continuación, al hilo de la exposición del sistema educativo chino.

III. EL SISTEMA EDUCATIVO CHINO

1. La educación básica

La enseñanza básica en China dura once años y comprende tres etapas: la educación infantil, la educación primaria y la educación secundaria que, a su vez, se estructura en un primer y en un segundo ciclo. Cada una de estas etapas se desarrolla en sus respectivos establecimientos educativos: los centros de educación infantil, los de primaria y los de secundaria. La educación primaria dura de cinco a seis años; la educación secundaria de primer ciclo, de tres a cuatro años; y la se-

cundaria de segundo ciclo, tres años. Actualmente China cuenta con unos 270 millones de estudiantes cursando esta educación básica. Debemos, asimismo, recordar que la enseñanza obligatoria comprende únicamente las etapas de la educación primaria y de la educación secundaria de primer ciclo.

La educación infantil se dirige a los niños de edad comprendida entre los 3 y los 5 años, que en China suman cerca de 70 millones, la quinta parte de los niños con esa misma edad de todo el mundo.

La educación infantil no es uniforme en todas las regiones, existiendo también notables diferencias entre las zonas rurales y las zonas urbanas. En las ciudades, la mayoría de los niños están inscritos en centros de educación infantil, mientras que en las zonas rurales permanecen con la familia, excepto durante las épocas de trabajo intenso en las que son acogidos en escuelas infantiles de temporada⁷.

Las competencias en materia de educación infantil están atribuidas a las autoridades locales, las cuales se encargan de la gestión de los servicios educativos, de los servicios de salud, del gasto presupuestario, de los programas educativos y de los recursos humanos.

Los contenidos curriculares de la educación infantil están encaminados a procurar una formación integral del alumnado en los planos físico, intelectual, moral y estético. Los estudios y las actividades del alumnado pueden dividirse en cinco categorías: salud, sociedad, ciencias, lengua y arte.

La educación obligatoria en China comienza a la edad de seis años. A pesar de su carácter obligatorio, la misma no es gratuita, debiendo los alumnos asumir el pago de una tasa de escolaridad cuyo coste mensual es de 75 *yuan* (unos 8 • al mes aproximadamente).

Las escuelas están abiertas a todo tipo de alumnado y la única restricción es de orden territorial. Esta limitación, en virtud de un sistema de domiciliación (*hukou*) que no aparece ni en la Constitución ni en las leyes estatales, sino que ha sido progresivamente instaurado a través de reglamentos administrativos a lo largo de los años 1950, condiciona el disfrute del derecho a la educación al lugar de residencia de los padres o al pago de unas cuotas especiales. Como consecuencia de ello, la mayoría de los hijos de migrantes internos, quedan excluidos de la educación si sus

7 Estas diferencias se están intentando paliar a través de medidas legislativas como la ley aprobada el 1 de junio de 2007 que revisa la Ley de Protección de Menores de 1991. Esta nueva ley garantiza a los niños el derecho a dormir y a jugar; obliga a padres y a tutores al pago de las cuotas de la educación básica; impone sanciones al trabajo infantil, a la trata de menores y al maltrato infantil; presta una especial atención al cuidado mental de los niños; impone a los padres de zonas rurales la obligación de escoger tutores para hacerse cargo de los menores cuando se marchan a la ciudad en busca de trabajo; prevé la creación por parte del Gobierno de centros de acogida para los niños sin hogar, que tendrán por primera vez protección legal en interrogatorios policiales al exigirse la presencia de un tutor.

padres no han obtenido el permiso de residencia temporal o no pueden hacerse cargo del coste económico⁸. Por ello, el derecho a la educación en China no está garantizado para todos. Las últimas reformas han flexibilizado este sistema de domiciliación y el desplazamiento de personas se tolera sólo por necesidades de la economía de mercado, pero su vigencia se opone a la creación de una verdadera ciudadanía. Se trata de una estrategia para frenar el éxodo rural masivo y para satisfacer de forma controlada las necesidades de mano de obra que puntualmente exige la economía de las zonas urbanas.

Este estado de cosas resulta altamente criticable al hacer depender el ejercicio del derecho a la educación de condiciones meramente territoriales⁹, máxime en un

8 Tras el llamamiento realizado por la Comisión de las Naciones Unidas en su resolución 2003/18 para que se efectuaran recomendaciones al grupo de trabajo sobre la elaboración de un protocolo facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Relatora Especial de la ONU para el derecho a la educación, Katarina Tomasevski, llevó a cabo una misión a la República Popular de China que tuvo lugar entre los días 10 a 19 de septiembre de 2003 para conocer el estado del derecho a la educación en este país. Los obstáculos fundamentales para la realización del derecho a la educación en China observados fueron los siguientes: a) La prioridad otorgada al gasto militar en las asignaciones presupuestarias y, como consecuencia, la insuficiente inversión en la educación, lo cual va en contra del objeto básico de la normativa internacional de derechos humanos, que establece la necesidad de dar prioridad a la realización de esos derechos. Según la recomendación de la UNESCO se debe de destinar a la educación como mínimo el 6% del PIB. Como en China la inversión en la educación no responde a la necesidad de lograr un resultado preestablecido, como velar por la educación de calidad para todos los niños, la insuficiencia de recursos ha conducido al cobro de derechos de matrícula en la enseñanza obligatoria. Además, la falta de una estrategia para eliminar el cobro de esos derechos en la enseñanza primaria es contraria al siguiente principio de la estrategia internacional de educación: «En el marco de las negociaciones sobre la financiación, una de las prioridades será garantizar la supresión de los derechos de matrícula o gastos de escolarización». Como consecuencia del cobro de esos derechos en China, los pobres quedan excluidos de la educación. Las estadísticas no abarcan a todos los niños que no asisten a la escuela aunque por su edad deberían recibir la enseñanza obligatoria, sino sólo a los que cumplen los requisitos de los reglamentos administrativos. La obligación de tener una partida de nacimiento o un certificado de residencia para matricularse en la escuela niega a los niños su derecho a la educación. En China, los niños que son migrantes internos y los que exceden del máximo de hijos permitido constituyen un motivo particular de preocupación ya que no aparecen en las estadísticas y en la práctica muchos de ellos no pueden comenzar y terminar los estudios.

9 En este contexto es en el que hay que interpretar la publicación «*Medidas provisionales para la escolarización de niños y adolescentes procedentes de población migrante*» de la Comisión del Estado a la Educación y al Ministerio de Seguridad pública de 1998. Estas medidas (creación de escuelas no gubernamentales especializadas e inscripción en las escuelas públicas de los niños migrantes internos) son soluciones provisionales que intentan evitar la aparición de escuelas ilegales y operan una transferencia de responsabilidades (no de medios, ni de recursos económicos) de los gobiernos rurales a los gobiernos urbanos para escolarizar a los niños que viven en las ciudades más de seis meses y no tienen ni padres ni tutores en la zona rural. Estas medidas ilustran lo que, en lenguaje popular, se ha convertido en el orden oficioso de la descentralización china: «el centro propone, los gobiernos locales disponen» (*zhongyang you zhengce, difang you duice*).

momento en el que el Estado está emprendiendo reformas económicas orientadas a la economía de mercado y que presuponen la libre circulación de personas.

La Ley sobre Educación, de 18 de marzo de 1995 establece en sus artículos 14 y 15 el principio de «responsabilidad y gestión por niveles territoriales» (*difang fuze, fenji guanli*), en virtud del cual las competencias en materia de educación obligatoria se encomiendan a las distintas entidades en que se organiza territorialmente China: el Estado, las Provincias y las Entidades locales (Prefecturas, Distritos y Cantones).

El Estado es el encargado de elaborar las leyes reguladoras de la educación obligatoria, en las que se determinan las políticas educativas, así como los contenidos de la enseñanza.

Por su parte, los gobiernos provinciales se encargan, entre otros aspectos, de la elección de los libros de texto, del control y de la verificación de los mismos y de la asignación de fondos a los centros educativos.

Las Prefecturas, Distritos y Cantones se encargan de la gestión de los fondos destinados a la educación, así como del nombramiento de los directores de los centros educativos y de la selección del profesorado.

La Ley de la República Popular China sobre Educación Obligatoria, de 12 de abril de 1986, definió por primera vez las materias objeto de estudio durante la educación obligatoria. Según esta ley, la educación primaria comprende el estudio de educación cívica, chino, matemáticas, naturaleza, sociales, cultura física, música, bellas artes y trabajos manuales (sólo se estudia la lengua extranjera en algunos centros de educación primaria de las grandes ciudades); y la educación secundaria de primer ciclo comprende educación cívica, chino, matemáticas, lengua extranjera, historia, geografía, física, química, fisiología, cultura física, música, bellas artes y técnicas de trabajo.

Para finalizar con esta breve exposición de la educación básica en China, consideramos oportuno hacer una breve referencia a *la educación especial*. A través de la misma se pretende que el alumnado con algún tipo de discapacidad pueda compensar sus deficiencias físicas o intelectuales, desarrollar aptitudes profesionales y adquirir un cierto grado de autonomía para desenvolverse en la vida.

Los gobiernos locales son los responsables de la educación elemental de los niños y de los adolescentes discapacitados. La educación especial se lleva a cabo en escuelas, así como en centros de formación profesional especial.

2. La formación profesional

Una de las políticas centrales acometidas por la República Popular de China desde sus inicios hasta la actualidad ha sido la creación de más de un millón de escuelas secundarias especializadas y de escuelas profesionales en las que se han formado técnicos y gestores de nivel medio con los que se ha satisfecho la demanda de profesionales que ha exigido el desarrollo económico y social de China.

La formación profesional en China comprende tres niveles –inferior, intermedio y superior– que se completan con la formación antes y después del acceso al puesto de trabajo.

La formación profesional de nivel inferior equivale a la educación secundaria de primer ciclo. Se imparte principalmente en las escuelas secundarias profesionales. Cabe la posibilidad de obtener o no diploma. En este último caso se pretende que los alumnos adquieran ciertos conocimientos técnicos elementales.

La formación profesional de nivel intermedio equivale a la educación secundaria de segundo ciclo y es seguida por aquéllos alumnos que han finalizado la escolaridad obligatoria de nueve años. Esta formación profesional se imparte en diferentes tipos de centros: escuelas secundarias especializadas, escuelas de obreros y técnicos, liceos profesionales y escuelas secundarias especializadas para adultos. La duración de los estudios es normalmente de dos a cuatro años, dependiendo del centro y de la titulación de procedencia.

La formación profesional superior es una de las posibilidades que ofrece el sistema educativo chino una vez que se han finalizado los estudios de secundaria de segundo ciclo. Para acceder a esta formación hay que pasar por una oposición a nivel nacional. Tiene como finalidad la formación de técnicos y gestores y su duración es de dos a tres años. La formación profesional se imparte en escuelas especializadas superiores generales, en universidades profesionales, en establecimientos de enseñanza superior de adultos, institutos técnicos profesionales creados por las universidades y en escuelas superiores privadas homologadas.

En general, todos los agentes sociales participan en el desarrollo de la formación profesional, con el esfuerzo del gobierno como fuerza central. A excepción de las escuelas de oficios especiales, la mayoría de las escuelas especializadas secundarias y de las escuelas de obreros y técnicos son gestionadas por las autoridades locales. Los servicios educativos de la administración local planifican y coordinan la gestión de la formación profesional, con la cooperación de diversos servicios y la dirección profesional de las enseñanzas implicadas. Bajo la autoridad de las administraciones provinciales y municipales, la enseñanza técnica profesional en las regiones rurales se planifica y se gestiona por los servicios administrativos de la educación a nivel de distrito.

3. La enseñanza superior

A principios de los años 50, el Ministerio de Educación reorganizó los centros de enseñanza superior tomando como referente el modelo soviético, con la intención de consolidar las Universidades. La enseñanza superior china estaba planificada de una forma centralizada y gestionada directamente por el gobierno. Tras esta reorganización, China contaba con 184 centros de enseñanza superior divididos en Universidades, Institutos y Escuelas especializadas.

A partir de las reformas de 1978, el sistema de gestión y de funcionamiento cambió radicalmente, de tal manera que la gran mayoría de los centros de enseñanza superior eran gestionadas por los gobiernos provinciales. Esta descentralización permitió la concentración de los recursos educativos locales y una mayor competitividad. Coordinados por el Consejo de Asuntos de Estado del gobierno central, los gobiernos provinciales se encargan de la enseñanza profesional superior y de la enseñanza superior especializada.

En 1952 se instauró un sistema de exámenes nacionales en las Universidades para admitir a los nuevos estudiantes. Este sistema se ha mantenido hasta ahora y cada año se publica el ranking de universidades con los requisitos mínimos de acceso¹⁰. Los candidatos que deseen realizar el examen de acceso a la Universidad deben de ser titulados de secundaria de segundo ciclo o estar en posesión de un título de formación equivalente. Las asignaturas sobre las que versa este examen son las siguientes: para letras, chino, política, matemáticas, lengua extranjera, historia; para las ciencias, matemáticas, lengua extranjera, física, química y chino; para el arte, los candidatos deben de realizar otro examen de su especialidad artística. Los exámenes son únicos para todo el país.

A mediados de los años 80, una parte de los centros de enseñanza superior reformó el sistema de admisión aceptando a candidatos que no habían obtenido las notas exigidas, pero que pagaban ellos mismos las tasas de matrícula (hasta ese momento fue el Estado el que lo hizo). Este doble criterio de admisión destruyó inmediatamente la equidad, y como consecuencia de ello, a mediados de los años 90 todos los estudiantes admitidos tuvieron que empezar a pagar las tasas. Hoy en día, pagan entre el 15 y el 20% del total de los gastos de matrícula. Además, las universidades privadas no siguen este sistema de admisión, existiendo así dos sistemas paralelos, el de la universidad pública, que admite a los alumnos por mérito y capacidad intelectual, y el de la universidad privada, que lo hace por capacidad económica.

En 1981 se instauró un sistema de investigación y de prácticas para aunar los esfuerzos de las Universidades y de otras instituciones de investigación científica.

A finales del siglo XX el Ministerio de Educación puso en marcha el «Programa de reforma de la enseñanza superior en el nuevo siglo». Este programa pretende transformar la universidad para adaptarla a los retos del siglo XXI centrándose sobre todo en aspectos de formación del personal docente, en los contenidos de las asignaturas, en los métodos de enseñanza-aprendizaje y en el logro de una enseñanza superior de calidad, práctica y dotada de espíritu emprendedor y creativo.

10 En el ranking de enero de 2008 las universidades chinas que ocupan los cinco primeros puestos son las siguientes: la Universidad de Beijing, la Universidad de Tsinghua, la Universidad de Chinazhejiang, la Universidad de Shanghai Jiao Tong y la Universidad de Ciencias y Tecnología de China.

4. La educación de las minorías étnicas

Las 55 minorías étnicas de China constituyen un 9% de los 1.300 millones de habitantes que tiene el país. Las minorías étnicas están repartidas en cinco regiones autónomas (Región Autónoma de Mongolia Interior, Región Autónoma de la etnia Zhuang de Guangxi, Región Autónoma Uigur de Xinjiang, Región Autónoma de la etnia Hui de Ningxia y la Región Autónoma del Tíbet); en 30 prefecturas autónomas; en 120 distritos autónomos (*qi*); y, en más de 1.100 cantones.

Las escuelas de minorías étnicas tienen por finalidad servir al desarrollo económico y social de los integrantes de dichas minorías, así como formar personal cualificado y elevar el nivel de instrucción general de la población.

De la dirección y la coordinación de la educación en las regiones de minorías étnicas se encarga la División (Dirección General) de la educación de las minorías étnicas. Por su parte, los organismos administrativos de las circunscripciones de autonomía de las minorías étnicas se encargan de algunas materias referidas a la admisión de estudiantes y a la selección del profesorado.

En aplicación de la Ley sobre autonomía regional de las minorías étnicas, los alumnos pertenecientes a una minoría étnica – existen 53 con su propia lengua y 29 con su propia escritura– tienen el derecho a recibir sus clases en la correspondiente lengua materna, sin perjuicio de que también se impartan clases en chino estándar (*putonghua*). En la educación escolar, los profesores utilizan las dos lenguas indistintamente, pero en la mayoría de las aulas se utiliza la lengua de la minoría étnica como la principal y progresivamente se va introduciendo el chino estándar.

Las Provincias se encargan de supervisar la edición de los manuales escolares en lenguas minoritarias, mientras que el Ministerio de Educación se encarga de esta función con respecto a los manuales que se editan en mongol, en coreano y en tibetano.

5. La educación de adultos

La educación de adultos en China tiene dos finalidades. De un lado, la consecución por parte de los alumnos de los correspondientes títulos oficiales, mediante la posibilidad de cursar los estudios en centros de enseñanza superior de adultos, en Universidades con turno vespertino, en Universidades a distancia, o en Universidades de radiodifusión y de televisión¹¹; de otro lado, la instrucción de personas analfabetas y la formación continua.

11 Las Universidades de radiodifusión y de televisión son una forma de educación a distancia con emisiones por televisión, y, en determinadas disciplinas de letras, por radio. Existen unas 29 universidades de este tipo en China y unas 600 escuelas anexas.

Dentro de la iniciativa del gobierno que surgió al principio de la fundación de la República Popular de China de reducir el analfabetismo a un 80% de la población, las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 40 años tienen el derecho y la obligación de recibir educación, sin distinción de sexo, de etnia o de raza, con la excepción de aquéllos que no tienen la capacidad de recibirla. Para este grupo de personas los métodos de aprendizaje son más flexibles y las materias que se enseñan tratan los asuntos de la vida cotidiana y el trabajo. Normalmente siguen los manuales redactados por los servicios educativos nacionales, como los siguientes: *Manual de aprendizaje de los caracteres por los campesinos, Chino práctico, Aritmética práctica y Ciencia y técnicas prácticas*¹².

La educación de adultos se imparte en centros públicos y en centros privados que cumplen con los requisitos legales establecidos por el Estado. Además, bajo la dirección de los gobiernos central y local, se ha creado una red de formación continua en todas las regiones de país que interrelaciona la escuela, la familia y la sociedad, con el fin de elevar el nivel cultural y científico de los trabajadores.

Por otro lado, los trabajadores en activo que poseen un título de educación secundaria de segundo ciclo u otro título de nivel equivalente, y los jóvenes que no han sido admitidos en la universidad tras realizar el examen de acceso, pueden recibir enseñanzas superiores para adultos en las universidades de turno vespertino, en las universidades a distancia, a través de las universidades que siguen el sistema de radiodifusión y de televisión y los exámenes para autodidactas.

Por último, destaca en este ámbito el sistema previsto para los autodidactas, que se trata de una creación pedagógica china. Después de la política de apertura y reforma, e inspirándose en experiencias extranjeras, los pedagogos chinos propusieron organizar estos exámenes nacionales para autodidactas que, por su flexibilidad, facilitasen la tarea de estudiar a todas aquellas personas que lo desearan. Dicho sistema funciona por disciplinas y a través de un sistema de puntos. No hay ningún límite de edad para la obtención del diploma. Todo aquél que supere los exámenes recibe un certificado de notas y cuando el total de puntos alcanza el mínimo requerido, obtiene el diploma de fin de estudios que otorga en Comité nacional de exámenes para autodidactas.

12 En China la persona analfabeta es aquella que no sabe leer y que conoce menos de 500 caracteres. La persona semianalfabeta es aquella que conoce más de 500 caracteres pero que no ha podido llegar más lejos.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ASHMORE, R. A., *Inside an urban Elementary School in the People's Republic of China*, Educational Resources Information Center (ERIC), 1997.
- BASTID-BRUGUIERE, M., *Les offres de formation du système scolaire chinois, Perspectives chinoises n° 65*, page n° 17, mai-juin 2001.
- CHESNEAUX, J., *Asia oriental en los siglos XIX-XX*, Editorial Labor, Barcelona, 1969.
- FROISSART, C., *Les aléas du droit à l'éducation en Chine, Perspectives chinoises n° 77*, page n° 10, mai-juin 2003.
- NACIONES UNIDAS, *Los derechos económicos, sociales y culturales: el derecho a la educación*, Consejo Económico y Social, E/CN.4/2004/45, 2004.
- PENG, S. S., *Fostering student discipline and effort : approaches used in Chinese schools*, National Center for Education Statistics, U. S. Department of Education, 1993.
- SU KAIMING, *La Chine moderne, histoire thématique (1840-1983)*, Éditions du nouveau monde, Beijing, 1987.
- SU XIAOHUAN, *Éducation en Chine. Réforme et innovation*, China International Press, 2002.
- TYL, D., *La formation de nouveaux citoyens dans les collèges en Chine, Perspectives chinoises n° 68* page n° 4, novembre-décembre 2001.